

Segunda Tarea

Lunes, 19 de enero de 2026

Nasario C Jimenez Laynes

Documento: Evangelii.Gadium (Exportación Apostólica del Papa Francisco)

La Alegría del Evangelio

La alegría nace y renace con Jesucristo. Este documento nos invita al cristiano a renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo y dejarnos encontrar por Él. No importando la situación en que nos encontremos, siempre hay que intentarlo cada día y sin descanso. Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar. Él nos invita insistentemente a la alegría como, por ejemplo: el Ángel invita a María ¡Alégrate!... o como salta de alegría Juan en el seno de su madre, etc.

Él nos promete su alegría, una alegría completa (Juan 15,11) aunque nuestro corazón se llene de tristeza. Él siempre nos busca y nos vuelve a buscar prometiendo que nuestra alegría se renovará y nadie la arrebatará (Juan 16,22).

Este llamado que hace a la Iglesia es un llamado a una conversión pastoral, que, renovados por la alegría del Evangelio, nos convirtamos en agentes pastorales en salida dispuestos a compartir la alegría del Evangelio no sólo a los más conocidos o de una clase social más alta, sino a los más necesitados, pobres, marginados y olvidados, pues el Evangelio es para todo el mundo, especialmente para los que no lo han conocido, pues todos tienen derecho a conocer el Evangelio. Como decía Juan Pablo II, es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio del Evangelio a los que están alejados de Cristo, porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia.

Nuestra misión debe ser una Iglesia en salida, rompiendo paradigmas y estructuras eclesiales, evitar a toda costa el encierro estéril. El Papa Francisco nos repite que prefiere una Iglesia manchada, accidentada y herida por salir en la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. La Iglesia está llamada a ser misionera, no sólo de llevar las verdades de fe de forma sistemática, sino de llevar el amor que Cristo ofrece haciendo uno con el otro en todas sus condiciones.

En mi ministerio, esta invitación a volver a la fuente, a renovar el compromiso de vivir en la alegría del evangelio, me recuerda la necesidad que tengo de vivir el amor de Cristo para compartirlo con los jóvenes. No en la mera enseñanza metódica y teórica, sino de llevar a cabo la praxis, entenderlos y comprender los momentos que no están atentos, que parecen desconsolados o tristes. Es ahí donde tengo la necesidad del amor de Cristo para poder compartirlo con ellos, y al ellos experimentarlo puedan compartirlo también con los demás.